

María Aurora Gámez Enriquez

“Monólogos desde mi balcón”

α

El mar ha venido hoy a verme,
el aire intrépido lo trajo inesperadamente,
quedé salpicada de vida,
como siempre que él me visita,
¡qué mar éste tan inesperado!

β

El vuelo de las palomas me saludó esta mañana,
punteando el aire plomo del tranquilo amanecer.
Los tejados de musgo esmeralda vestidos,
por las gotas de lluvia coronados,
ofrecían su limpia plataforma
a los ritos amorosos,
arrullos otoñales de las aves.
Sobre el césped del jardín
un mapa de migas solidario.
Ellas orgullosas, ignorando
la generosidad
extraviada de los humanos
siguen su ritmo y viven.

γ

Hoy no puedo ver de frente al mar
una boca de sol espejeado
se lanza hacia mi
impidiendo que abra los ojos.
Es más tarde de lo acostumbrado.
En el café entretengo una galleta
la como despacio

despidiendo este clima
que pronto echaré de menos.
Preparo el equipaje necesario
para ser emisora de mis *Yos* - mis iguales-
Otra ciudad cobijará unos días
el prólogo de una vida
que debiera ser mejor en adelante.
Casi se alcanza el cenit
las campanas levantan al vuelo
las esperanzas del nuevo día.

δ

He vuelto a ti, mar,
desde el centro
corazón antiguo.
Estás aguamarina,
cálida,
abierta a la brisa,
caracola de sueños.

ε

No se ve el horizonte,
no se ve,
una bruma amable de mañana
juega con él el pulso de la noche.
La infancia indiferente al tiempo,
tímido el sol sostiene el pulso de la vida.